

El mundo de la vida y la biblioteca pública: una mirada desde la literatura y sus diversos modos de aparecer

The world of life and public library: a look from literature and its various ways to appear

O mundo da vida e a biblioteca pública: um olhar desde a literatura e seus diversos modos de aparecer

Paola Isabel Roa*

Resumen: En este artículo se aborda el problema de la biblioteca pública y su relación con diversos modos de conocimiento de la realidad, a través del análisis de una cuestión concreta: la transformación de la noción de literatura en diferentes prácticas bibliotecarias de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas de Colombia (RNBP), particularmente su emancipación del soporte escrito como única posibilidad. Desde la perspectiva epistemológica que nos brinda el concepto de Mundo de la vida, y en diálogo con las reflexiones y experiencias de bibliotecarios y promotores de lectura de la RNBP, se explora esta transformación en el reconocimiento de la literatura como campo simbólico para la construcción de mundo y en sus relaciones con la escritura, la oralidad y las prácticas de mediación-transmisión cultural. A la vez, propone algunos campos de sentido para el estudio y la reflexión bibliotecaria desde los que se enriquezca este proceso iniciado en la práctica.

Palabras claves: Mundo de la vida; literatura; oralidad; bibliotecas indígenas; bibliotecas rurales; mediación cultural.

Abstract: This article approaches the issues of the public library and its relationship with the knowledge, through the analysis of a concrete issue: the evolution of the notion of Literature in the different library practices from the RNBP (National Public Library Network), particularly its emancipation from the written media as its only viable possibility. From the epistemological perspective that bring us the concept of World of life, in dialog with the reflections and experiences from librarians and reading promoters of the RNBP, it is explored this transformation in the recognizance of literature as a symbolic field for the construction of the world, and its relationships with the written and oral traditions, as well as cultural mediation-transmission practices. While at the same time, it proposes some sense fields for the library study and reflection, from which it enriches this process initiated in practice.

Keywords: World of life; literature; oral traditions; rural libraries; indigenous libraries; print culture; cultural mediation.

¿Dónde está la vida que hemos perdido en vivir?
¿Dónde está la sabiduría que hemos perdido en conocimiento?
¿Dónde el conocimiento que hemos perdido en información?
T.S Eliot

1. Pensar la biblioteca en el ámbito del Mundo de la vida

Preguntarnos por el sentido de nuestras incertidumbres nos confronta, no sólo con la imposibilidad de la certeza sino, también, con las ideas y con los gestos desde los que parten nuestras preguntas. Nos alienta a un combate con el pensamiento en el que es necesario atravesar la trama de aquello que damos por hecho y a la vez de lo que permanece oculto, en un movimiento en el que sólo la potencia de nuestra inquietud nos mantiene a flote y puede defendernos del dogma o de la indiferencia.

Sostener las ideas, no dejarlas ir, ni entregarlas a las respuestas superfluas de la convención que tranquiliza y para la que el mundo y sus espacios son estructuras acabadas; es una tarea que nos requiere con toda la voluntad y un deseo de pensar en el que nada es poco, en el que todo requiere ser interpelado y escuchado porque hace parte del tejido en el que se sostiene el sentido que le damos a nuestra experiencia de vida íntima y en comunidad. Construimos el mundo todos los días, en una tarea colectiva de significación e interpretación que hace de nuestra vida una vida cultural y que hace de la cultura una afirmación de la vida (DUSSEL, 2016). Vida y cultura que se juegan en espacios cotidianos, que no son abstracción ni privilegio, son acción y también son resistencia, son posibilidad y límite, son palabra, sonido, imagen, cuerpo. Como nos propuso hace algo más de un siglo Edmund Husserl en su conferencia sobre la crisis de las ciencias europeas¹:

Vida personal es un vivir en comunidad, como yo y nosotros, dentro de un horizonte comunitario. Y precisamente en comunidades de diferentes estructuras simples o graduadas, como familia, nación, supranación. La palabra vida no tiene aquí sentido fisiológico, significa vida que actúa conforme a fines, que crea formas espirituales: vida creadora de cultura, en el sentido más amplio, en una unidad histórica (HUSSERL, 1992, p. 75).

¹“La crisis consiste para Husserl en un olvido del mundo de la vida, que implica necesariamente el auto olvido del sujeto, dado que éste se constituye auténticamente en su praxis vital. Tal olvido viene causado por la primacía cada vez más absoluta del saber positivo y de la perspectiva unilateral noética que recorta el mundo y lo cierra metodológicamente, lo convierte en conjunto de objetos y reduce el sujeto a otra forma de objeto” (HOYOS, 1993, p. 141).

Es así como la escuela y la biblioteca pública, en tanto espacios cotidianos y comunitarios para la vida y la cultura –para la significación y la interpretación–, llaman nuestra atención y nos exigen, una y otra vez, una mirada y un lenguaje que los nombre sin atropellarlos y que les permita seguir construyendo su sentido frente a las transformaciones que se dan en la experiencia histórica y cotidiana de las comunidades.

Pensar y afirmar como principio de interpretación el mundo común y los gestos vitales con los que las personas y las comunidades construimos los significados esenciales de lo que nos pasa, el *mundo de la vida* (*Lebenswelt*) para usar este término acuñado por Husserl, ese mundo en el que transcurre la vida de todos los días, con otros y con las cosas que nos rodean y en donde todo está lleno de sentidos que ir conquistando:

El Mundo de la vida es el mundo anterior a toda constitución científica (..) el mundo de la vida es el mundo de las certezas espontáneas, el mundo intuitivo, no problemático, el mundo en el que se vive y no en el que se piensa que se vive; es en definitiva el mundo pre-reflexivo; en esta medida el mundo de la vida es subjetivo, es *mi* mundo, tal y como yo mismo, en interacción con los demás lo siento; no es sin embargo un mundo privado o particular, sino todo lo contrario: es *intersubjetivo, público, común* (MELICH, 1996, p. 36).

Mundo de la vida que se olvida en muchas de las aproximaciones contemporáneas a la escuela y a la biblioteca explicándolas desde categorías cerradas y conceptos que -como prótesis- pretenden hacerlas funcionales a demandas burocráticas, económicas o asistencialistas. Frente a los cuales vale la pena preguntarse: ¿De qué bibliotecas y de qué bibliotecarios hablamos? ¿Qué bibliotecas enunciamos? ¿hacia qué sujetos y hacia qué mundos de la vida miran las políticas, los proyectos, los conversatorios, los documentos? ¿cuáles son los gestos vitales que configuran la experiencia de la biblioteca?

Pensar en la educación y en la acción bibliotecaria, si aceptamos el desafío de una reflexión en clave de *mundo de la vida*, implicaría tomar distancia, “poner entre paréntesis” supuestos de la racionalidad instrumental como son la innovación, las competencias, el marketing, el retorno “social” de la inversión, por mencionar sólo algunos; para orientar la mirada hacia cuestiones que tienen por premisa la vida: la necesidad de comprender, de organizar coherentemente y más allá de una sola verdad lo que se siente, lo que se dice y lo que se espera de una vida digna. “El conocimiento científico no ha podido destruir el

horizonte del mundo de la vida, aunque el poder “colonizador” de la tecnología y de la racionalidad instrumental lo haya intentado repetidamente” (MELICH, 1996 p. 36).

En esta dirección de pensamiento, los espacios *comunes* como la biblioteca pueden ser enunciados y vividos –“encarnados”– en acciones que asumen la realidad como constructo que integra una enorme diversidad de modos de conocer y nombrar “El ser humano es políglota porque construye el mundo de formas múltiples en función de los distintos modos de conocimiento de que dispone” (MELICH, 1996, p. 28). Acciones que se desmarcan de esas formas únicas de saber y comunicar que nos imponen los medios, la burocracia, la vida del consumo, las psicologías del éxito y las políticas de la violencia; para arribar, coherentemente, a propuestas pedagógicas, simbólicas y bibliotecarias preocupadas, entre otras cosas, por lo comunitario, por la tradición, por el conocimiento y por el lenguaje en su despliegue en lo visual, en lo oral y en lo escrito. En definitiva, por “esas referencias esenciales que han constituido el sustrato de nuestra identidad” (STEINER, 2003, p. 94). Y que configuran el mundo que todos los días vivimos y nos transmitimos mutuamente. En palabras del profesor Aldemar Ruano, docente fundador de la biblioteca del resguardo indígena de Colimba en Guachucal Nariño:

Por eso es que tenemos que aprender a ver nosotros, los que estamos sobre todo en bibliotecas en territorios ancestrales, lo que es el hombre mundo: el mundo universal y el mundo particular nuestro. Que es un poquito difícil, pero es posible. Yo siempre les llevo este ejemplo, les hago esta pregunta: ¿Cuándo creen ustedes que la Nasa nos presentará a los pueblos andinos la vacuna contra el espanto? (RUANO, 2019)

La pregunta pone en evidencia el contraste de la luz que se proyecta sobre el *mundo de la vida* de la biblioteca y de la escuela: la dualidad de la razón lógica y la razón poética, del saber científico y el saber de experiencia, de la palabra escrita y la palabra oral, de lo virtual y lo físico, de lo cerrado y lo abierto... contrastes vivos y producto de movimientos, consensos e imposiciones humanas e históricas que no se borran de un plumazo ni con el remozamiento de un lenguaje técnico. Precisan, como hemos dicho, del vigor de un pensamiento y de una acción bibliotecarias capaces de interrogar, de hacer memoria, de integrar y mirar críticamente; para perfilar los contrastes y permitirle al opuesto más vulnerable (pues siempre lo hay) aparecer, decir su palabra, marcar la intensidad de su luz para existir con el otro, para no ser opuestos, sino encuentro. Y que resulte tan importante conseguir información y construir conocimiento en la biblioteca sobre una tarea escolar que

indague sobre el sistema de la Nasa para la interpretación del universo, como de una que pregunte por la vacuna contra el espanto de los pueblos andinos. Es más, para que haya tareas escolares y proyectos bibliotecarios que alienten la curiosidad por las dos cuestiones.

Hay una diferencia entre la ciencia de laboratorio, la ciencia experimental de la aplicación, del ensayo y el error, con la práctica de vida de los pueblos, que es lo nuestro. Carl Sagan, que es un Científico contemporáneo dijo algo interesante: “cuando se una la ciencia experimental con el saber de los pueblos, se va a encontrar el verdadero saber”. (...) Porque el otro no quiere aceptar que también hay otros saberes “Aquí yo soy el doctor, yo soy el que sé, ¿qué va saber este pobre anciano, sólo echa pala, vive coqueando, vive tomando yagé?” (RUANO, 2019).

En la palabra y en la acción pedagógica y bibliotecaria del profesor Ruano está la búsqueda de una emancipación intelectual común a distintos proyectos bibliotecarios en comunidades de resguardos indígenas, en comunidades campesinas, en bibliotecas municipales y de ciudad que amplían las concepciones de la biblioteca para transitar hacia prácticas y perspectivas bibliotecológicas y bibliotecarias que expresan su compromiso con la diversidad de culturas y formas de vida de las comunidades, así lo experimentan en lo cotidiano los promotores de lectura de la RNBP² que visitan estas bibliotecas y que tejen reflexiones sobre ellas:

Los encuentros con la comunidad en las bibliotecas públicas están mediados por la palabra no sólo como dispositivo capaz de nombrar esto o aquello, sino como creación y posibilidad, así el encuentro con el otro es dialógico y creativo. Es este el reto a la hora de reunirse a leer, es un ideal. Sin embargo, en las bibliotecas públicas -cada una un universo- suceden cosas que exceden este ideal o lo niegan y ello depende del significado que cobra la biblioteca

² Red Nacional de Bibliotecas Públicas de Colombia. La Ley General de Cultura del año 1997 designa al Ministerio de Cultura de Colombia como coordinador de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas (RNBP) por intermedio de la Biblioteca Nacional de Colombia, desde donde se definen los lineamientos para la operación y prestación de servicios bibliotecarios en el país, se reglamenta la política de colecciones, se coordina la política de formación para el personal bibliotecario y se establece los mecanismos para proveer tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC) a todas las bibliotecas públicas de Colombia. Las bibliotecas públicas han hecho parte de las políticas educativas y culturales del Estado colombiano desde 1930. En dichas políticas nacionales se ha incluido la cultura como elemento esencial para concretar y expresar el Estado social de derecho y se ha reconocido el valor de las bibliotecas públicas para el desarrollo del país, valorándolas como instituciones sociales, educativas y culturales con reconocimiento en los planes de gobierno. Anualmente desde la RNBP se entregan más de 200 mil libros como actualización de las colecciones de las bibliotecas públicas del país. Además, desde la RNBP, se brinda asesoría y acompañamiento técnico y formativo a los bibliotecarios públicos del país con las Estrategias de Tutores Departamentales y Promotores de Lectura para el mejoramiento continuo de la gestión y los servicios bibliotecarios.

dentro de una comunidad, lo que ha logrado movilizar y también lo que segrega. (RINCÓN, 2019, p.3)

Sobre este ideal de biblioteca que se reafirma, se niega y se transforma podemos decir –sin necesidad de forzar los conceptos– que es un movimiento en la manera de percibir y pensar la biblioteca que entraña una perspectiva epistémica y fenomenológica que surge de la potencia de lo común y de la necesidad de ampliar los límites del saber bibliotecario; en la medida en que todos observamos, preguntamos, reflexionamos y hacemos teoría de la práctica y practicamos buena parte de nuestras teorías: “Nunca se puede llegar a lo «real» sin la teoría porque todo lo «real» para poder ser calificado de «real» debe ser conocido de algún modo, y para conocer andamos necesitados de lenguaje, y todo lenguaje es previo a la experiencia, es *a priori*” (MELICH, 1996, pg 20). Entonces, construimos *el mundo de la vida bibliotecario* en nuestras experiencias y en nuestras intuiciones sobre los objetos de su trabajo (la palabra, los libros, la cultura, la música, la educación, los medios, la comunidad... entre otros) en un tejido inmenso en el que participamos muchos y que, como es el caso de la comunidad de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas de Colombia, se concreta en un trabajo de más de 1500 personas, que con sus aciertos y sus errores, con sus presencias y sus ausencias, configuran el sentido de esta realidad en construcción.

Esta perspectiva y la modesta reflexión que aquí se presenta tiene la pretensión de acercarse a la biblioteca y a la bibliotecología en una perspectiva epistemológica, para seguir enriqueciendo los lugares desde los que conocemos la acción bibliotecaria, pues como nos indica el profesor Guillermo Alfaro, la biblioteca demanda una comprensión de sus objetos particulares para tener una comprensión amplia de sí misma: “con la epistemología las distintas ciencias (...) saben quiénes son y saben cómo conocen, lo que redundará en la visión de su potencialidad y proyección futura” (ALFARO, 2010, p 9). El autor también considera que:

La situación actual de la bibliotecología requiere su fundamentación epistemológica como una necesidad impostergable. La consolidación del campo bibliotecológico nos indica que esta disciplina ha llegado al límite de su fase de constitución, por lo que es un momento crucial y definitorio para perfilar su trayectoria futura; se trata del punto donde el camino se bifurca: ya sea trillar en la senda conocida para obtener los resultados ya sabidos o elegir una trayectoria distinta que conducirá a la conformación de la bibliotecología como una ciencia fundamentada y poseedora de un campo autónomo de conocimiento (ALFARO, 2010, p 15).

2. Biblioteca y literatura: construcción y transformaciones en Red

No interpretamos: elaboramos, construimos. Entenderlo así es hacerse responsables del mundo
(MAILLARD, 2017, p. 30)

En este desenvolvimiento de la idea de –biblioteca, mundo de la vida y pensamiento– nos detendremos en una reflexión que configura buena parte de la experiencia actual de la RNBP y que se ha gestado en la continuidad de un trabajo bibliotecario –tanto en el sector urbano como en el rural– con las colecciones bibliográficas en diálogo con otros modos de expresión, como la oralidad y lo audiovisual: la de la ramificación de la idea de literatura y su despliegue en una trama en la que se transita de una concepción de la literatura cuya única materia prima es la escritura alfabética con unos criterios de validez y legitimidad dados por la cultura de lo impreso a otra que –sin prescindir de la anterior– integra diferentes formas de producción textual y en la que el énfasis de su sentido y experiencia descansa (antes que en la forma material de inscripción del texto) en aquello que necesita ser pensado y expresado: En la necesidad de *artificio*. De narrar, de contar historias para comprender y situarse frente al mundo y para transmitir en esas historias los sentidos, las valoraciones, las figuraciones y transfiguraciones que elaboramos todos los días y también que heredamos de quienes nos anteceden en la narración de la vida común. Carol Fleisher, a quien acudiremos para tejer esta idea, dice:

Nuestros géneros artificiosos actualmente tienden a ser escritos. ¿Pero es el mero hecho de que son escritos lo que invita a la reflexión y la interpretación o esto se debe a algo propio de las estructuras contenidas en los géneros mismos? Y si es el género artificioso el que invita a la reflexión ¿No invitarán también a la reflexión los géneros artificiosos orales? (FLEISHER, 1995, p. 72)

Porque antes que ser texto, la palabra poética es un gesto, un lugar desde el que se mira y se enuncia el mundo, gesto que se cultiva, se comparte y se enriquece con las palabras de otros y se va configurando en materialidades como la voz o la letra: que al no ser fines en sí mismas sino medios y textualidades usados para determinados fines (Olson, 1995), le permiten a la palabra ser transmitida, pensada y expresada ayudándole a organizar su discurso, su intención poética, comunicativa o rememorativa. Esta forma de plantearse la relación entre los discursos y las materialidades en que son expresados al interior de las

prácticas bibliotecarias, proporciona una perspectiva epistemológica en la que su acción trasciende las jerarquías del documento y el libro sobre prácticas orales y de conocimiento en contexto, proponiendo diálogos y buscando aprovechar y acceder a la potencia de lo literario en sus diferentes manifestaciones orales y escritas.

Pero más allá de que el género sea escrito u oral, su efecto siempre es aproximadamente el mismo: fijar una forma para su expresión. Lo que varía dentro de esa expresión, o sea, las palabras concretas emitidas, es puesto de relieve por el marco fijo en el que aparece (FLEISHER, 1995, p. 75).

Esto implica también ampliar la concepción que se tiene de la oralidad, limitada en muchas prácticas bibliotecarias a la charla del día a día o a las tradiciones orales de culturas ancestrales que, siendo fundamentales dentro de los propósitos de la promoción de la oralidad, siguen apareciendo como excepcionales dentro de la trama de las relaciones con el conocimiento y la difusión de lo narrativo respecto a lo escrito. Fleisher nos llama a no encerrar a la oralidad en el registro de la conversación cotidiana, sino a reconocer una diversidad de *géneros orales* que varían dependiendo de las culturas y las necesidades de transmisión y que tienen funciones simbólicas y estéticas respecto a la organización de los discursos y las narraciones, tal y como sucede con los géneros de la *literatura* canónica y letrada:

Algunos de los géneros [orales] se perciben como diferentes del habla cotidiana, y de hecho lo son, porque tienen un elemento de artificiosidad o de destreza especial. En este sentido, las formas de habla especiales, estéticas o elegantes en las culturas orales podrían tener características similares a las de algunos de nuestros géneros escritos (FLEISHER, 1995, p. 75).

Aquello que en el ámbito de propuestas como la oralitura o la literatura oral se ha planteado desde diferentes latitudes para reivindicar una literatura que se emancipe de lo escrito como única posibilidad:

La concepción decimonónica de la literatura que circula en América Latina coincide con las visiones dominantes de la teoría literaria de Europa, la que se ha universalizado en los predios de la ciudad letrada, de suerte que la trama de la literatura nacional se elabora a través de dicha concepción. La

literatura será una representación civilizada de las capas sociales dominantes. (ESPINO, 2015, p. 34)

Y aunque no se trata en radicalizar posturas, sino de proponer un planteamiento epistemológico desde el que los proyectos bibliotecarios construyan con mayor amplitud los objetos de trabajo de su labor desde la perspectiva de la vida y la comunidad, sí es importante hacer especial énfasis en la oralidad, en la medida en que ha sido excluida, no sólo de buena parte de las prácticas bibliotecarias, sino también de nuestra trama cultural. Y no respecto al género literario o artificioso, sino de otros como la filosofía como ciencia del espíritu (HUSSERL, 1930) y vocación del hombre por preguntar y pensar:

La voz viva ha sido un medio de expresión permanente de la filosofía, desde su origen, Pero no siempre ha recibido la misma valoración. En nuestros días, por ejemplo, la palabra pronunciada ya no ocupa un papel preponderante debido a que se ha establecido firmemente la convicción de que la filosofía ha de ser producida, transmitida y enseñada mediante el libro que se escribe y se lee en silencio. (...) la autoridad del filósofo descansa en sus escritos, no ya en sus palabras. No podía ser de otro modo, porque durante muchos siglos hemos estado inmersos en una cultura de la escritura y ésta ha acabado por imponerse con el peso abrumador de los hábitos cotidianos. Las páginas no siempre fueron silenciosas y durante un largo periodo requirieron la animación de la palabra pronunciada, pero a fin de cuentas la naturaleza del texto acabó por acallar la voz. (PÉREZ, 2004, p. 7)

Es una reflexión que se constata permanentemente por parte de los promotores de lectura, tutores y formadores de la RNBP que visitan las comunidades para apoyar procesos y proyectos bibliotecarios:

Desde la reflexión, quiero detenerme en las personas que han hecho parte de estos encuentros en las Bibliotecas Rurales Itinerantes, que son el tendero, las madres, jóvenes estudiantes, campesinos cuya relación con la palabra escrita no es muy cercana, pero la memoria de los días les ha otorgado además de los saberes prácticos, la posibilidad de comunicarse con su entorno de formas tan íntimas que reconocen su tierra, lo que esta necesita, lo que les puede dar, han vivido las transformaciones de su entorno, saben de lo que el vecino padece, han pasado por el olvido y la Guerra, sienten el arraigo con la fuerza de quien ha incidido de muchas maneras en un lugar y desde ahí se relacionan con el mundo, por tanto los encuentros LEO han permitido destacar estas formas llenas de metáforas y mística que no son

exclusivas de los libros y en ese diálogo con estos, se conjugan para hablar de lo que le acaece al ser. (RINCÓN, 2019, p.4)

En estas formas de la palabra que se dan en los encuentros de los proyectos bibliotecarios en ruralidad, se ha hecho evidente la necesidad de ampliar las nociones que tenemos como comunidad bibliotecaria de aquellos discursos y “artefactos” que son materia prima de las mediaciones bibliotecarias –como la escritura y la oralidad–, así como profundizar en las comprensiones que tenemos de ellas, pues, no se trata de sustituir unas prácticas por otras, ni de acudir a conceptos que en una hibridación sin coherencia y un exceso metafórico pretendan explicar fenómenos culturales tan amplios como el de las manifestaciones orales y escritas de la palabra. En este sentido, la observación y la elaboración consciente que se hace de estas experiencias en la RBNP, nos aporta mucho:

Los chicos y chicas escribieron información que les compartió el señor Víctor, dueño de una huerta de plantas medicinales. Es curioso que la información inicial con la que empezó a formarse el señor Víctor la obtuvo de un libro que se ganó. Pero ahora él se ha apropiado de esa información, incluyendo nuevos datos que ha aprendido en diversos encuentros de medicina tradicional a los que ha asistido. Un círculo en el que la escritura y la oralidad se muerden la cola. Siendo el verdadero protagonista el conocimiento necesario para solventar dificultades de salud, dadas las circunstancias de lejanía de hospitales y centros de salud. (LAZARO, 2019, p.2).

3. Biblioteca, símbolo y construcción del mundo

Parece pues, que el hilo de una expresión literaria amplificada nos guía por un sendero en el que la oralidad y la palabra escrita se encuentran y se viven de cara a la **construcción de un mundo** que se experimenta en diferentes registros y *mediaciones* interesadas en la elaboración y transmisión simbólica de los *sucesos* que componen la existencia y el mundo de la vida de personas y colectividades y que por tanto, hacen que lo literario sea redefinido en cada contexto en diálogo con algunos gestos que podríamos pensar son comunes a nuestra humanidad, como la intención de significar y expresar los sentidos que construyen la realidad.

Filósofos de la educación como Joan Carles Melich nos proporcionan diferentes claves para andar un camino en el que “el símbolo es la significación de la existencia humana”(MELICH,1996, p. 64) símbolo que, en consonancia con el argumento que venimos planteando sobre **mundo de la vida-biblioteca-escritura-oralidad**, puede ser muchas cosas: “Un objeto material, una palabra, un sueño, una imagen, una narración”(MELICH,1996, p. 64) y que allende su materialidad persiste en una acción, la de crear y hacer mundo:

El símbolo construye el mundo. Este surge siempre a través del símbolo, de las formas simbólicas. No hay, en consecuencia, dos mundos: el real y el simbólico, sino uno sólo. El mundo «real» –por llamarlo de algún modo– es siempre «simbólico», porque en todo momento es un «mundo construido» (MELICH, 1996, p. 64).

Esta construcción simbólica del mundo, que no es sólo el mundo físico, sino también del mundo interior –del espíritu– en términos hegelianos o de la “totalidad de sentido,” en términos heideggerianos, se da en todas nuestras interacciones e intercambios vitales, entre ellos la educación y la cultura, para las que la biblioteca puede constituir un espacio de vida fáctica –cotidiana– en la que *hacemos* mundo: mundo poético, mundo científico, mundo memoria, mundo juego, mundo común, en palabras de la filósofa y poeta Chantal Maillard:

Así pues, de la «realidad», no tenemos referente. Lo que tenemos es un mundo, y el mundo es aquello que hacemos entre todos a partir de nuestras disposiciones, manipulaciones, percepciones, etcétera. Describiendo el mundo sólo nos estamos describiendo una y otra vez a nosotros mismos. «El Mundo» es lo que hacemos entre todos (MAILLARD, 2017, p. 23).

O en palabras de los responsables de un proceso creativo en la Biblioteca Pública Municipal de Galán, Santander, en el que un grupo de jóvenes a través de la escritura participa en la elaboración de memoria de su comunidad:

Los recuerdos de una colectividad se construyen a través de la palabra. Una memoria colectiva, son entonces, las palabras narradas, escritas en la mente de todos los individuos; mentes llenas de experiencia que bajo las labores del campo, el tejido, la pesca y el olor de la cocina, proponen un conocimiento propio de cada aldea, para no olvidar, la riqueza cultural de todo un pueblo.

En este sentido, este texto construido por la memoria de varios niños y jóvenes permite conocer la riqueza espiritual y cultural de nuestro municipio. Además, nos brinda a través del ejercicio de la escritura y la lectura un nuevo espacio para conocer (TEJIDO CULTURAL, 2010, p. 2).

¿Y qué se precisa para esta construcción? A la luz de la propuesta de Maillard en torno a la necesidad de una razón estética³ (en la que el mundo no es sólo la relación entre conceptos sino a una percepción creadora) podemos afirmar: la ficción y la imaginación:

Crear mundos corresponde a una necesidad, la necesidad de ficción. Tiene un órgano: la imaginación, capaz tanto de fijar las percepciones, de reproducirlas y de jugar con ellas como de elaborar conceptos y teorías. Crear un «mundo» es dar sentido, organizar lo que acontece, transformar el acontecimiento (simultáneo) en suceso (temporal, sucesivo). (MAILLARD, 2017, p. 20)

Ficción e imaginación que venimos nombrando y tejiendo con el hilo que nos proporcionó nuestro primer argumento sobre el mundo de la vida como principio epistemológico para la comprensión de las prácticas bibliotecarias, y que se hace fundamental para poder ampliar las nociones de los objetos de trabajo de la biblioteca, –como la literatura –. Para afirmar, en este entramado, que la imaginación o la ficción no son asuntos menores dentro de las ciencias sociales en general, ni dentro de la bibliotecología o las ciencias de la información en particular, sino aspectos decisivos para la configuración de sus perspectivas y la integración inteligente y amplia de aspectos como la oralidad o el arte:

Así que, ¿Por qué no hablar de ficción? o para evitar el matiz equivocadamente peyorativo, de ¿elaboración artística? Hacer arte es articular, poner orden donde no lo había o dónde había otro y presentarlo para su integración y la posterior configuración en/de la conciencia. Artísticamente nos constituimos como lo que somos, nos vamos siendo, redefinimos nuestra existencia. (MAILLARD, 2017, p. 23)

Esta pregunta por la ficción nos sitúa nuevamente en la perspectiva de los *géneros artificiosos de la oralidad y la escritura* de los que nos habla Fleisher (1995) y nos llevará a

³ Una razón estética es, en efecto, ante todo, razón poiética: hacedora, creadora de realidad. Razón que por su extrema maleabilidad puede introducirse sin riesgo en los dominios de lo posible y tejer ahí la trama de una red cuyos hilos habrán de brillar con el sol, como la ladera, tan solo unas horas, sólo el tiempo necesario para dar paso a nuevas concordancias (MAILLARD, 2017 p. 29)

la última puntada de esta reflexión, que en la experiencia de las bibliotecas públicas en Colombia entraña desafíos intelectuales –teóricos y prácticos– congruentes con los caminos que llevan forjándose durante décadas en las bibliotecas y la educación en nuestra realidad latinoamericana, como lo expresa Carolina Lema, estudiosa de la bibliotecología colombiana e interesada en las prácticas bibliotecarias en comunidades indígenas:

Ya la pedagogía social ha dicho que la biblioteca puede generar reflexiones importantes sobre los procesos comunitarios. Precursores como Didier Álvarez, han traído al discurso y praxis bibliotecaria la educación popular desarrollada por Paulo Freire en varias de sus publicaciones, así como la animación sociocultural como componente primordial de la pedagogía de la lectura en contextos bibliotecarios y comunitarios, que contiene en sí misma, la construcción de saberes con y para la comunidad, aun cuando se presenten casos particulares que reproducen esquemas conductistas en pro del consumo cultural acrítico, o en aras de ensanchar los indicadores de impacto en la vida productiva de los sujetos; las reflexiones planteadas desde la pedagogía del oprimido (Freire, 2006) siguen siendo vigentes y necesarias para la sociedad actual en condiciones locales y globales. (LEMA, 2019 p.18)

4. Transmisión y mediaciones literarias en la biblioteca (a modo de conclusión)

Ahora, retomando el giro que la idea de literatura tiene en diferentes prácticas bibliotecarias y en relación con lo anteriormente mencionado, podemos plantearlo de la siguiente manera: La literatura puede ser pensada como una experiencia de organización y expresión de significaciones en las que la palabra en sus manifestaciones orales y escritas forja mundo, y le propone a la imaginación del sujeto que la experimenta a través de una narración o elaboración poética del lenguaje articulando símbolos para dialogar con su propia vida y su visión de la realidad.

Esta experiencia, en tanto experiencia y no mero objeto de conocimiento implica que para ser compartida y comunicada tenga diferentes posibilidades físicas y sónicas. Pero hablemos un poco más del hilo y encabalgemos este planteamiento con el de la biblioteca como espacio público en el que circulan bienes comunes (LARROSA, 2013) y pensemos ¿de qué manera la biblioteca participa de esta construcción simbólica del mundo a través de sus *mediaciones* con la palabra literaria –oral y escrita–?

Tenemos que señalar la necesidad de despojar a la noción de mediación de un sentido instrumental que se ha ido reforzando en algunos discursos de la bibliotecología y la

promoción de la lectura en los que la mediación se asume como un “corredor” o, en otras prácticas, como un “neutralizador” entre los significados y el lector (interpretante), poniendo de manifiesto una suerte de incapacidad de los dos involucrados en el acto comunicativo, tanto para emitir como para interpretar por sí mismos un significado; de tal manera que el mediador es quien más probabilidades tiene de hacerse con el poder en la disputa de sentido que se da en los intercambios culturales y textuales (CHARTIER, 2014). A esto se suma otro factor, en el que esta pretensión de configuración de sentido está determinada, en muchos casos, por alguno de estos dos aspectos: la entretención intrascendente con cortes mediáticos, o la autoridad sobre cómo y qué considerar legítimo en una práctica de lectura, escritura u oralidad.

Estas formas de relacionarse con la mediación cultural dan cuenta de escasos procesos de reflexión, estudio y diálogo entre los diferentes actores vinculados a las prácticas de promoción de lectura, escritura y oralidad en la biblioteca pública, la escuela y otros espacios. Una falta de elaboración en comunidad respecto a esta noción que tiene un espectro pedagógico amplio y que puede ser aprovechado por la promoción de la lectura y la bibliotecología para dar un salto que renueve sus discursos y los ponga en sintonía y capacidad de intercambio con otros sectores culturales y otras maneras de mirar los objetos propios del quehacer bibliotecario, como hemos insistido aquí, “La investigación tiene también que ser algo importante para las bibliotecas, investigar, encontrar esas realidades, encontrar esa explicación, ese ¿por qué?(..) tenemos que conocer nosotros mismos y la biblioteca tiene que enseñarnos a pensar” (RUANO, 2019).

Una de las vías en las que puede enriquecerse la noción de mediación en la biblioteca y la escuela para que, a su vez, la literatura en sus soportes orales y escritos cobre mayor vigor es pensar la mediación en clave de *transmisión* en su acepción original de entregar, abonar, intercambiar. *Transmisión* como una acción histórica, cultural y comunitaria a través de la cual el mundo es presentado y heredado a otros, tanto en los ámbitos de la vida privada como en los espacios públicos, en intercambios simbólicos y prácticos que nos igualan, que nos permiten dialogar con el pasado, el presente y el futuro. Una transmisión que a su vez se libera de la banalización de la que ha sido objeto al ser vinculada con la comunicación de masas y lo unidireccional.

Transmisión como una de las prácticas humanas originarias y posibilitadoras de las culturas, en tanto en el transmitir se intercambia el símbolo, el mito y el ritual (MELICH, 1996). Transmitir que implica necesariamente recibir y entregar. Recibimos nuestra lengua, nos es transmitida desde antes de nacer y al aprenderla la vamos entregando al mundo. De tal forma que el arte, la escritura y la oralidad son antorchas que nos vamos intercambiando. Amoz Os, en una hermosa reflexión sobre el papel de los textos –tanto orales como escritos– en la supervivencia del pueblo judío, dice:

Una progenie con buena formación es la clave para la supervivencia colectiva. Los hijos –muchachas y muchachos, por caminos diferentes y desiguales– fueron socializados para salvaguardar y transmitir la sabiduría acumulada por la sociedad. Conocimientos prácticos, costumbre y narraciones fueron transferidos de este modo. Existe una tendencia cultural universal, mucho más allá de la tradición judía, que considera a los buenos hijos e hijas como una especie de portadores de alguna antorcha (Oz, OZ-SALZBERGER, 2015, p. 38)

O, como lo plantea en su meditación sobre la biblioteca el profesor Ruano, aprender (transmitir) una lengua es aprender el mundo de uno y del otro, la cosmovisión:

Otro punto que es importante para la misión de nuestras bibliotecas indígenas, la cosmovisión: cómo vemos ese mundo nosotros, y cómo lo miran ustedes desde sus bibliotecas, ese espacio donde usted trabaja. Por eso, mire, el bibliotecario debe pasar a ser un maestro más, no es el que está sentado y dice “tenga este libro” o búsquelo en tal código, no, mira, el bibliotecario es el maestro que desde su libro en mano y con su palabra también puede transmitirle un ejercicio oral al muchacho. Eso es lo que también nos hace posible entender lo nuestro. (RUANO, 2019)

Entonces, a través de las prácticas de mediación de lectura, escritura y oralidad participamos del entramado de la *transmisión* cultural, de aquellos símbolos, discursos, y paradigmas que constituyen el mundo. Lo que no es poco y mucho menos sencillo, pues implica, como afirma el profesor Aldemar, que nada de lo que leemos y narramos con otros es inocente, todo importa “toda palabra, representa un código cultural” (RUANO, 2019). Claro enfatiza diciendo:

Pues antes que ir a dar, el promotor ha tenido que ir a recibir, o sea, a leer textos y contextos, experimentar ambientes (naturales e ideológicos), dolerse con ciertas problemáticas, insuflar otras esperanzas. De aquí que el concepto de “promover la lectura” se ha metamorfoseado y se redefine, como un ir, no solo a incentivar a los demás, sino también como un ir a “formarse él mismo en la lectura”, algo como “poner entre paréntesis” lo que se sabía hasta el momento y, en cambio, disponerse a aprender todo de nuevo, llegar a la calmada intención de aprehender antes que enseñar, lo que requiere a su vez la humildad necesaria para no dar nada por sentado, para no buscar una verdad sino desarrollar la habilidad para sentir las preguntas del otro, y dejar que sea ese otro el que plantea sus propias respuestas. Tal vez así, considera el promotor, el conocimiento se construya entre todos y, así mismo, tenga un sentido real para todos (CLARO, 2019, p.6).

En ese sentido es nuestro deber como *mediadores* de una comunidad bibliotecaria formarnos, pensar y enriquecer críticamente los lugares y los paradigmas desde los que pensamos. Implica esforzarnos por tener cada día una mayor comprensión del mundo y de la realidad desde diferentes perspectivas y un interés por su comunidad y sus construcciones de sentido:

Un caso, quizá único, de encuentro oral interesante, es el de la Biblioteca Biblioparque San Francisco (Cartagena), donde un grupo de hombres adultos mayores se reúnen a jugar dominó, afuera de la biblioteca, por una actitud acogedora del bibliotecario. Son hombres mayores que ya no tienen un lugar en sus casas, y tampoco labores que cumplir. Se sentaban a jugar dominó y bebían en la esquina, frente a la biblioteca. El bibliotecario los instó a no beber en el día, y les propuso temas para conversar. Así empezaron con “El jardín de los piropos”. Se sentaban a conversar sobre antiguos modos de cortejo. En este encuentro, no suele haber lecturas, pero sí temáticas definidas por abordar. Estas reuniones respondieron a la necesidad de una población. Aquí la capacidad perceptiva del bibliotecario –que no es un lector, en el sentido clásico, pero sí un conocedor de la cultura y tradiciones cartageneras, bolivarenses- le permitió ofrecer un espacio significativo en su comunidad. (LAZARO, 2019, p.3)

De igual manera es importante resaltar la importancia de que la comunidad de bibliotecarios y otros actores relacionados con la gestión bibliotecaria, tengan un conocimiento formal y una reflexión en torno a temas como los aquí tratados y otros relacionados con ellos. Por ejemplo, el de la relación escritura y oralidad desde las perspectivas históricas, sociológicas, antropológicas y de campos de saber ancestrales o comunitarios. Así también, se hace urgente para la mediación y la transmisión de la literatura

oral en la biblioteca el conocimiento de su naturaleza, sus posibilidades, transformaciones y sus formas de aparecer en diferentes culturas.

En definitiva, mirar cada ámbito de mediación cultural con un compromiso teórico y práctico que configure un proyecto bibliotecario acorde –contextual, informado, sensible y abierto– a múltiples formas de conocimiento y expresión, y que perfile todos los servicios bibliotecarios y sus propuestas de mediación de lectura, escritura y oralidad. Por lo tanto, es un proyecto que no admite ser estandarizado, que solo se gesta en el consenso y en el aprendizaje que, de sus relaciones y necesidades con la palabra, la obra de arte, el conocimiento y la lectura, hacen las comunidades y el bibliotecario todos los días en su mundo intersubjetivo, público y común .

Referencias

- ALFARO LÓPEZ, Héctor Guillermo. **Estudios epistemológicos de bibliotecología**. México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 2010.
- CHARTIER, Roger. **Cultura escrita, literatura e historia**. México: Ed. Fondo de Cultura Económica, 2004.
- CLARO, Alvaro. **Bitácora estrategia de promotores de lectura Regionales**. Colombia: Red Nacional de Bibliotecas Públicas de Colombia, 2019.
- DUSSEL, Enrique. Cara-cara Grupo de investigación. (16 de diciembre de 2016). **Mediaciones estéticas para la vida. CaraCara con Enrique Dussel**. (Video) Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=m0QLoz5uBzo> .
- ESPINO RELUCÉ, Gonzalo. **Literatura oral, literatura de tradición oral**. Perú: Pajkarina Ediciones, 2015.
- FLEISHER, Carol. Metalenguaje oral. En: **Cultura escrita y oralidad**. Barcelona: Gedisa, 1995.
- HOYOS, Guillermo. **El mundo de la vida como tema de la fenomenología**. En Universitas Philosophica. Universidad Javeriana, 1993.
- HUSSERL, Edmund. **Invitación a la fenomenología**. Barcelona: Paidós, 1992.
- KUNDERA, Milan. **El telón, ensayo en siete partes**. Barcelona: Tusquets editores, 2005.
- LARROSA, Jorge, **Más allá del acceso. Notas para una idea de biblioteca pública inclusiva que sea realmente biblioteca, realmente pública y realmente inclusiva**. Seminario Internacional sobre Accesibilidad en Bibliotecas Públicas. Ministerio de Cultura / Mais Diferenças. Sao Paulo. Marzo de 2016.
- LÁZARO, Mónica. **Bitácora Estrategia de promotores de lectura Regionales**. Colombia, Red Nacional de Bibliotecas Públicas de Colombia, 2019.
- LEMA, Carolina. **Representaciones sociales sobre lectura, escritura, oralidad y biblioteca con sabedoras y sabedores ëbërã chamí en contexto de ciudad para el tejido de saberes interculturales con la biblioteca**. Tesis maestría Universidad de Antioquia (2019).

MAILLARD, Chantal. **La razón estética**. Barcelona, Galaxia Gutemberg. 2017.

MELICH, Joan Carles. **Antropología Simbólica y acción educativa**. Barcelona: Paidós, 1996.

PÉREZ CORTÉS, Sergio. **Palabras de filósofos: oralidad, escritura y memoria en la filosofía antigua**. Madrid: Ed. Siglo XXI, 2004.

STEINER, Georges & LADJALI, Cécile. **Elogio de la transmisión**. Ed. Siruela, 2005.

RINCÓN, Alejandra. **Bitácora Estrategia de promotores de lectura Regionales**, Colombia: Red Nacional de Bibliotecas Públicas de Colombia, 2019.

RUANO ARIAS, Elder Aldemar. **Palabra tomada. Lección inaugural**. 2019 (Audio) Biblioteca Nacional de Colombia, 12 de Diciembre de 2019.

TEJIDO CULTURAL, Colectivo. **Letras en el viento**. Ed. Biblioteca Pública de Galán, 2010.